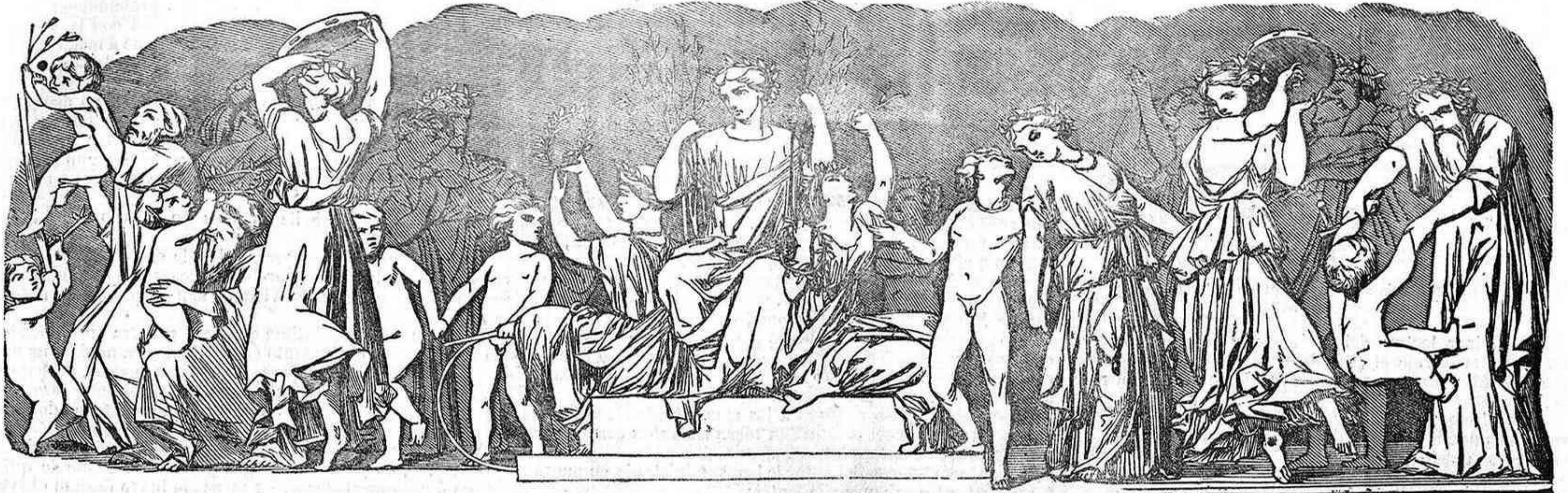


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.



MAÑANAS DE LA GRANJA,

por M. Velista.

MEDITACION PRIMERA EN FORMA DE PREFACIO.

En la que se trata de los amores del autor, de los del Cid; se manifiestan saludables y provechosas máximas, y se declara casi la razon de esta obra.

Otra fulgura sus rayos
En mitad del claro día,
Y su lumbré ardiente envía
Al árbol como á la flor.

N.

El autor de estas líneas se ha conquistado entre sus amigos y conocidos una reputacion inmerecida de insensible y desapasionado.

Al formar semejante juicio, los que tal opinan se dejan llevar de engañosas apariencias, pues se fundan principalmente en la excelente salud de que goza el que esto escribe.

Los cuadros de Ticiano, Rubens y otros maestros bastan para demostrar que el amor no conduce necesariamente á la demacracion. Los pintores citados le simbolizan en un niño sano y robusto, que tiene abultados los carrillos, el pecho y

lo demás de su cuerpo; y digo lo demás, porque por una de las infinitas inconsecuencias de nuestra humana especie, hay cosas que ruborizan escritas y que pintadas se admiran.

Nada tiene pues de extraño que el autor de este escrito, que salió una tarde de su casa con el ánimo tranquilo y despejado, volviese de paseo meditabundo y preocupado, y que este cambio le produjesen unos vivos ojuelos, que desde entonces le persiguen con su recuerdo á todas horas y en todas partes.



Mascaron antiguo.

Bajo la grata impresion del primer chispazo, pensó en seguir la senda trillada por donde caminan de reala los enamorados de nuestra época.

Trató por tanto de hacerse presentar en la casa por un amigo complaciente, apercibiéndose para la primer visita con los atavíos siguientes:

- Una camisa de finísima holanda,
- Unas botas de legítimo charol inglés,
- Un pantalon de suavísimo *satén*,
- Un chaleco de blanquísimo piqué,
- Una corbata de lustrosísima seda,
- Un frac de elegantísimo corte,
- Un sombrero de delicadísimo pelo,
- Unos lentes de trasparente concha,
- Unos guantes de Dubost.

Pero abandonó ese proyecto, dejando á un lado las prendas enumeradas, considerando que otros quince ó veinte adoradores le habrian precedido con suerte adversa en su vista,

- Llevando el mismo traje,
- Subiendo los mismos peldaños,
- Llamando de idéntico modo,
- Haciendo igual cortesía,
- Sentándose en la misma silla,
- Y diciendo las propias trivialidades.

Hubo pues de prescindir de este medio por sobrado vulgar, porque, excepto el ridículo, nada aterra al que esto escribe tanto como la vulgaridad.

Por identidad de razon rechazó, después de un breve exámen, el no menos usado recurso de declarar su pasion en una carta, atendiendo á que la que era objeto de su adoracion habria leído, perdoneme la suposicion, por aquellas fechas un centenar de epístolas amatorias,

Concebidas en iguales términos,
Escritas en el mismo papel *satiné glacé*,

Perfumadas con la misma esencia,
Y en las que se la prodigarian las flechas, los dardos y las llamas de que tanto acopio y consumo hacen los amadores. Además de que horrorizaba al autor la idea de que habria de valerse para entregar su ardiente misiva del auxilio de un criado, ó tal vez del poético aguador.

Desdeñando medios tan vulgares, pensó en manifestar su pasion por medio de una brillante serenata; pero desistió tambien de este plan, porque como las serenatas amorosas son en la corte de España remotas tradiciones, era mas que probable que su adorada, equivocando la sana intencion de los músicos, interrumpiese á los arpistas ó guitarristas con una lluvia ó granizada de piezas de dos cuartos.

Sin rubor confiesa que pasó tambien por su imaginacion



Copa de porcelana.

la idea de plantarse á caballo y lanza en ristre sobre el asfalto de la Puerta del Sol, adornado con los colores de su dama y retando á los que negasen su belleza; pero reconoció que esto era impracticable:

1.º Porque, habiendo visto á la que amaba engalanarse sucesivamente con trajes blancos, negros, rosados, verdes, cenicientos, morados, azules, atornasolados, escoceses, listados, de mezcla y *chínés*, no le era posible averiguar, en confusion tanta, cuál era el color predilecto.

2.º Porque, siendo la generacion actual sumamente política y bien educada, nadie incurre en la grosería de desmentir á otro cara á cara, aun cuando le despedace apenas vuelve la espalda.

3.º y último. Porque probablemente solo habia de luchar con algun municipal que le intimase la orden de dirigirse con

todas armas á un cajon, como perturbador de la pública tranquilidad.

Entonces hubo de envidiar el que esto escribe los tiempos afortunados de Ruiz Diaz de Vivar y de Don Suero de Quiñones.

En aquella época en que la galantería era un culto y el amor una religion, habia sobrados medios de demostrar á una dama la vehemencia de los afectos que inspiraba.

Una muger podia creer en el cariño de un hombre que, por acercarse á su reja, despreciaba los riesgos de recorrer á deshora las oscuras y tortuosas callejuelas de una ciudad arábica, que por ella se lanzaba á los combates, ó esponia su vida en una justa ó un desafio.

En la actualidad las cosas han variado completamente de aspecto. El que sigue los pasos de una muger en el Prado ó el Retiro, *no hace un gran sacrificio*, pues goza de los placeres que procura una tarde apacible, un ambiente puro, un sol templado y una vistosa concurrencia, entre la que encuentra á sus amigos ó á otras personas, con las que inicia y termina algun negocio productivo.

El que la sigue á la Iberia ó al Suizo, tampoco *hace un gran sacrificio* en sentarse á una mesa inmediata y saborear, entre guiño y guiño, una cucharada de sorbete de grosella, vainilla ó crema de café.

El que la acompaña al teatro tampoco *hace un gran sacrificio* en arrellanarse en una butaca y dejarse arrebatado por la Alboni ó Teodora, Ronconi ó Arjona.

El que la habla en un sarao, tampoco *hace un gran sacrificio* en bailar agradables polkas ó redowas, cultivando de paso provechosas relaciones, y atrapando al vuelo un vaso de ponche de los que, en magníficas bandejas, circulan por el salon.

Por último, y esto raras veces sucede, el que se propone un duelo no se espone á otros riesgos, gracias á la filantropía de los armeros y padrinos, que á los de una ligera indigestion del succulento almuerzo que sirve de habitual epilogo á la bélica parodia.

Así es, que por los afortunados tiempos que atravesamos, cuando el amor no es una especulacion, es un recreo agradable, una ocupacion tranquila, un placer sin amargura, una flor sin espinas.

De aquí el que una muger se halle en la imposibilidad de distinguir cuál de sus adoradores es el que la considera como una distraccion de sus trabajos de oficina, y cuál el que la idolatra, y vive y goza cuando la ve, y pena y sufre cuando se halla distante de ella.

Antes al contrario, como el amor no consiste en el dia sino en las palabras, las mugeres, salvas ligeras escepciones, prefieren al que las cubre de flores, y las deslumbra con una chispeante conversacion, á aquel que sofocado y confuso, solo acierta á tartamudear un cumplido.

Y sin embargo, el primero es capaz á lo sumo de recoger un abanico que se cae en el suelo, y el segundo arriesgaria su vida por una simple mirada.

De las profundas observaciones que el autor ha hecho en la materia, deduce los axiomas siguientes:

- 1.º El hombre que mejor espresa su amor, es el que menos le siente.
- 2.º En los jóvenes de menos de veinticinco años, el verdadero enamorado es el que, á la vista de su amada, parece ahogarse en el corbatin.

3.º El mas apasionado es el que á una hora de conversacion con *ella*, solo acierta á decirle: ¿cómo está usted? ¿y mamá? ¡qué buen tiempo hace! ¡hace mucho tiempo que no llueve! y otra porcion de cosas interesantes, al paso que con cualquiera persona sabe sostener una conversacion agradable y nutrida de gracia y de chiste.

En este último caso,



Caza del jabalí.



SCHOTTISCH.

EL TULIPAN.

COMPUESTO POR DON JOSÉ MORALES Y SANZ,

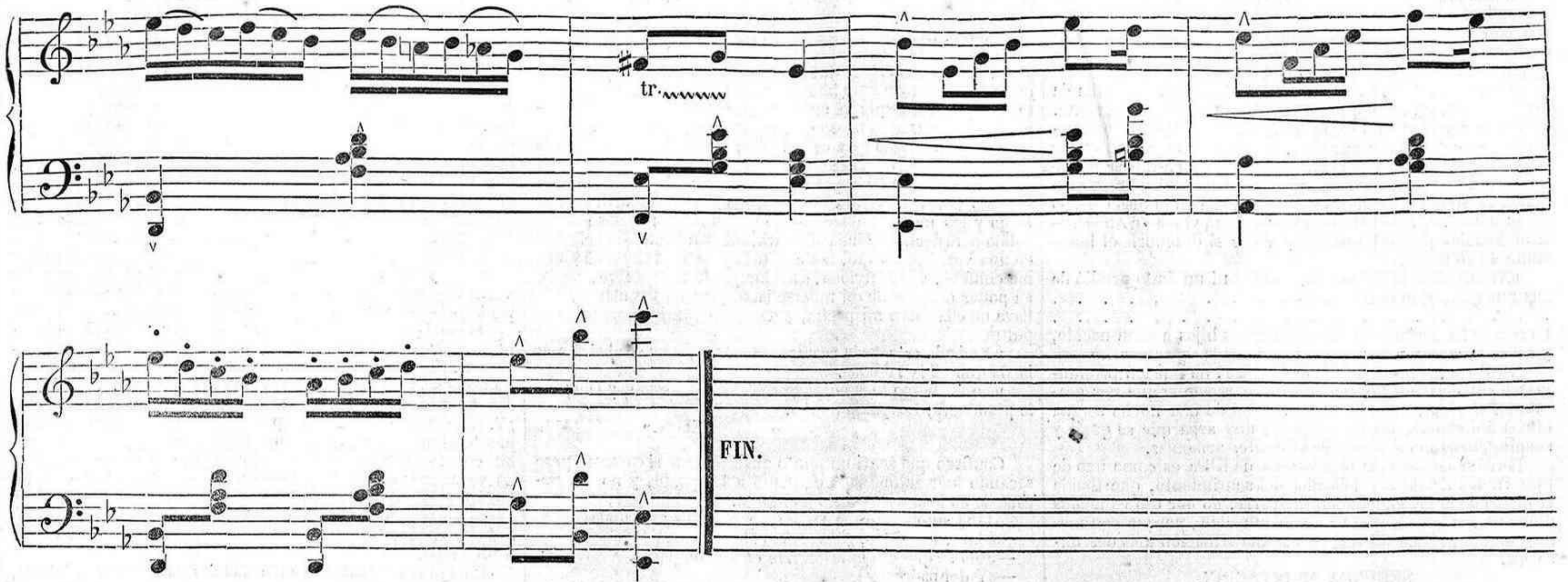
Y DEDICADO

Á DON JULIAN GARCÍA DE OTAZO.

PIANO...
grazioso. *P.*

1.^a vez 2.^a vez
pp. *tr. wvw* *tr. wvw* *tr. wvw* *pp.*

tr. wvw *agitato.* *se repite.*





Pesadilla de un actor la noche que ha hecho su primera salida.

MONOGRAFIA DEL SUSPIRO.

(Conclusion.)

Porque desgraciadamente no todas las afecciones que se manifiestan exteriormente son espontáneas, y entra por mucho en su manifestacion el dolo y la falsía.

¡Librenos Dios de un suspiro falso exhalado por unos labios de rosa!

Por nuestra desgracia hemos pasado por la mayor parte de las fases de la vida en que mas se suspira.

Tambien nos hemos visto rodeados de personas que han suspirado mucho.

Ultimamente hemos sentido llegar á nuestro oidos el apagado aliento de un suspiro, que ha sido bastante poderoso á provocar en nuestro pecho una tempestad de pasiones.

En ella han naufragado unas veces nuestras esperanzas y credulidad; otras ha sido precursora de una calma radiosa, de una dicha inefable.

Y con todo, conocemos que nos es casi imposible establecer distinciones entre los suspiros, por mas profundas que sean en realidad.

Un suspiro tan solo es el que no admite duda sobre su origen; uno tan solo no puede confundirse con los demás: existe entre él y sus compañeros una diferencia inmensa: la distancia que hay entre la vida y la muerte, entre la dicha y la desgracia, entre el placer y la amargura.

Y no es esto porque su enunciaci3n sea mas ruidosa; al contrario, es un suspiro modesto, ahogado, pero que parece arrancado al alma; y que en efecto de ella lo arranca el dolor.

Pero no el dolor físico, no el dolor corporal; el cuerpo no tiene el pudor del alma, y exhala su mal en ayes y quejidos: el alma no revela el suyo mas que con suspiros; y los dolores del alma son dolores morales.

Y estos dolores son los que arrancan al alma aquellos suspiros.

Ved á la tierna y amorosa madre, que sostiene sobre sus trémulas rodillas el yerto cuerpo de su hijo: el soplo de la muerte ha pasado por su frente de ángel: la mas preciosa flor del pensil de los amores maternales ha sido tronchada, agostada por el huracan del mal. La madre no llora, porque los dolores intensos del alma no tienen al pronto lágrimas para su consuelo; no llora, no grita; pero suspira. ¿Puede equivocarse con otro suspiro?

Ved al padre bondadoso, honrado. La mano de hierro del infortunio y de la miseria le oprime: sus hijos, almas de su alma, le piden pan; y él no tiene pan que darles. No maldice su destino; no se revela, impotente, contra la desgracia; no acusa al cielo; sufre tormentos indecibles, y... un suspiro se arranca de las profundidades de su alma, y se busca paso al exterior, rasgando su pecho en el tránsito! ¿Puede equivocarse con otro suspiro?

No: este suspiro, al enunciarse, revela su origen con suma elocuencia.

Pero ni aun todos los dolores morales se revelan tan elocuentemente por un suspiro. Es necesario que el dolor sea íntimo, intenso, y que su causa sea grande, noble, virtuosa.

Quitadle esta causa al dolor, y el suspiro no hallará tan fácil eco en otra alma; no será tan bien comprendido. Suspira el ambicioso al ver desvanecerse la dorada ilusion que lo embarga.

Un golpe providencial, porque providencial es siempre el que cae sobre el ambicioso, comprime su pecho y da tortura á su alma. Suspira, ó por mejor decir, ruge. ¿No es cierto que es muy difícil comprender ese suspiro bastardo?

El suspiro que exhala el pecho del que odia y ve perdida su venganza, se confunde con el anterior. Ambos son hijos de la ira, del despecho. No es fácil distinguirlos.

Ni tampoco puede establecerse una diferencia sensible entre estos suspiros y el que arranca al alma una pasion sensual burlada, el vicio castigado.

Mas si estos suspiros pueden confundirse entre sí, no pueden trocarse con suspiros de otro orden. No se señalará en qué difieren; pero á todos se les dará un origen innoble, impuro.

Esos suspiros no tienen el privilegio de conmover, chocan, son repulsivos, y hieren nuestros oidos de un modo desagradable.

Al contrario, otros suspiros nos suenan como una música deliciosa; hallan eco en nuestra alma, y hacen vibrar las cuerdas mas delicadas de nuestro corazon. Goza de este privilegio el suspiro de un amante, cuya alma lo exhala en la plenitud de su amor.

El suspiro de la cándida virgen que siente un deseo vago, indefinible todavia para ella, que sin causarle malestar le produce inquietud, y que ansia y teme á un tiempo tome un nombre, una forma.

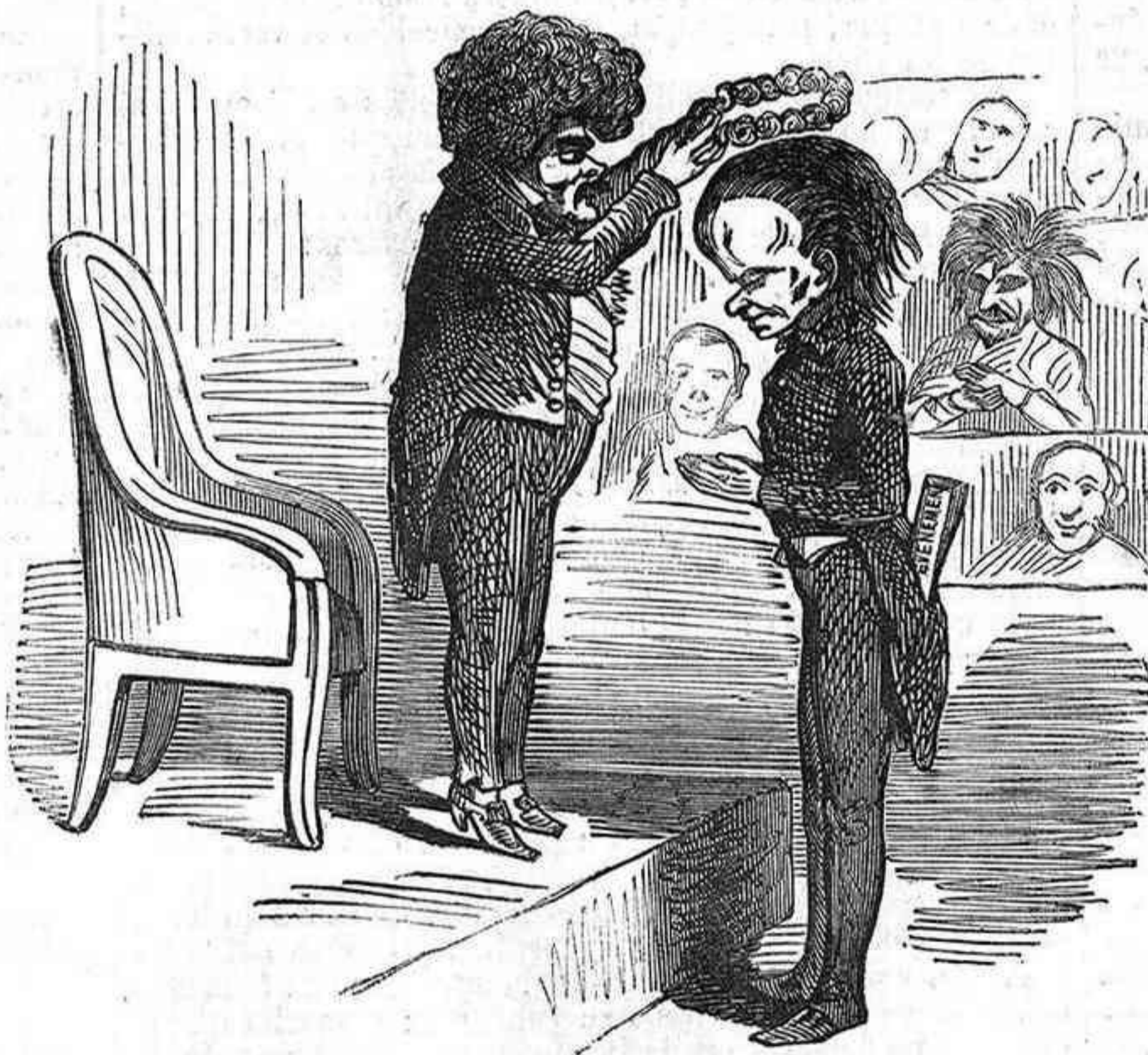
El suspiro de la jóven virtuosa, que vizlumbra el feliz dia en que han de encenderse para ella las antorchas del himeneo.



Satisfaccion que proporcionan al otro dia los elogios de un periódico.

Almas que así suspirais, Guardad para mí un suspiro...

Hay suspiros de otro orden, que sin conmovernos tan profundamente logran tambien afectarnos.



Triunfo de un poeta de liceos de provincia.

Fluctua un hombre honrado entre el temor y la esperanza de alcanzar un bien que le es debido, y suspira.

Su suspiro tiene el poder de afectarnos.

Afectanos tambien el suspiro que exhala el pecho de la persona á quien amenaza una desgracia que no puede evitar.

La dicha inesperada, la felicidad repentina sobrecogen al

alma, y la fuerzan á suspirar: su suspiro halla igualmente simpatías.

Y el suspiro que arranca una injusticia, á la víctima de ella, ¿puede sernos jamás indiferente?

Mirad al tierno infante, acostado en su cuna, bello como la rosa, cándido como la azucena: el angel de los sueños inocente ha tocado sus párpados, y se han velado sus limpidas miradas: sobre sus labios purpúreos asoma una risa pura como ellos. En medio de su plácido sueño se agita su pecho de un modo imperceptible, y exhala un débil suspiro. Preguntad á la madre que vela á su lado contemplándolo, qué cuerda de su alma corresponde vibrando al infantil suspiro. Preguntad tambien á los indiferentes, si los hay. La una por amor, los otros por esa simpatía tierna que ha puesto Dios en todos los corazones, se sienten interesados, conmovidos por aquel suspiro de la inocencia. ¡Oh suspiro! Tú eres á la vez producto del bien y del mal. Te exhalas con las alegrías del alma, y te exhalas con sus dolores, con sus goces, y con sus tormentos; le causas placer, y le causas penas. Te se desea y te se teme. Y si bien casi siempre eres ingenuo, ¿no eres falso tambien algunas veces?

Falso, sí, y traidor. Por fortuna, solo en materia de locos amores te manifiestas así.

¿Y es poco por ventura? Si fuese dado al hombre conocer el origen de los grandes sucesos que han acaecido en el trascurso de los siglos, origen oculto las mas de las veces entre las nieblas de lo misterioso, acaso te veriamos, ¡oh suspiro! como causa primordial de algunos.

Acaso tu leve soplo haya sido bastante á destruir imperios poderosos, y á regar con sangre verdes campiñas, que no debieran recibir otro riego que el agua de las nubes, y el sudor de la frente del honrado labrador.

Elena, Cleopatra, Ana Bolena. ¡Quién pudiera conocer el influjo que vuestros suspiros tuvieron en la suerte de algunas naciones!

¿No eres tambien, ¡oh suspiro! una arma poderosa de nuestras constantes y bellas enemigas? ¿No eres un fiel intérprete de sus deseos, tercero de sus antojos? ¿No le sirves unas veces de explorador, y no te tienen otras como cuerpo de reserva que ha de decidir la victoria, en la accion empeñada por la coquetería y los halagos? ¿No habrás servido nunca de red ni de cebo contra corazones incautos?...

Almas que así suspirais, Nunca suspireis por mí.

Muchas veces las palabras mas elocuentes serian perdidas si no las acompañase un suspiro. Harto lo conoce el bello sexo, y por eso lo conserva cuidadosamente en el impenetrable arsenal de su alma.

No los dispensa mucho, porque de hacerlo así se gastarían, perderían de su valor. Una muger suspirando siempre se haria insoportable.

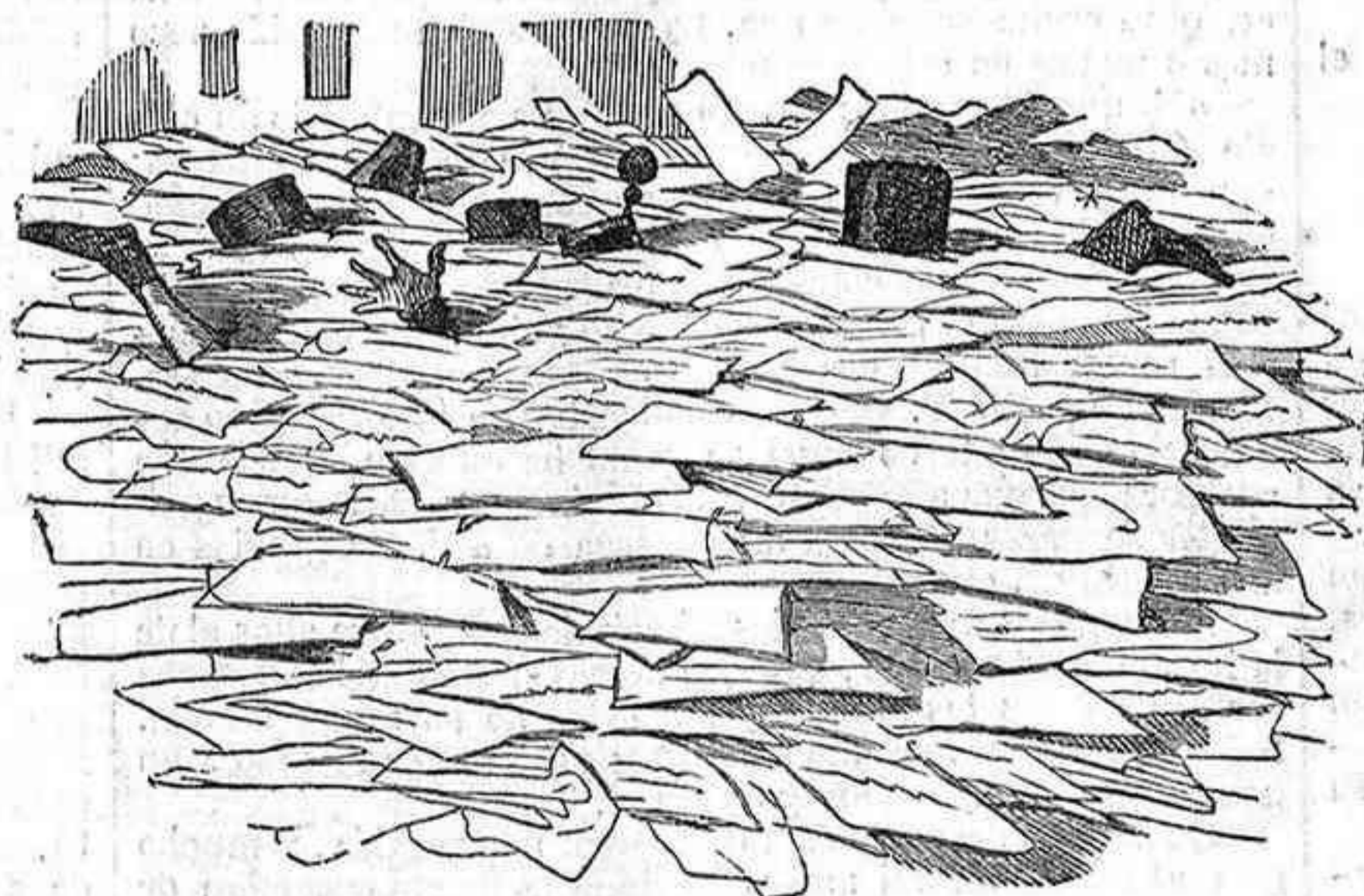
Un suspiro á tiempo tiene un poder mágico; estemporáneo puede llegar á ser ridículo.

¡Oh bellas! estudiad las ocasiones en que debais suspirar; hacedlo siempre que tengais un deseo, y vuestro tirano, el hombre, se muestre reacio en satisfacerlo. Un aderezo, una joya, bien valen un suspiro.

Por lo demás, un suspiro verdadero es al alma lo que el rocío á las plantas, lo que el aire á los cuerpos; se abrasaría, quedaria sofocada sino pudiese suspirar.

Un suspiro es la mas esquisita produccion del alma, es la mas rica de sus emanaciones. Al separarse de la materia para perderse en los espacios, se envuelve en su último suspiro.

Y ahora, bellas lectoras, ¿sabeis qué es lo que produce tambien un suspiro? Lo produce un recuerdo. ¿Suspirareis al concluir de leer este capricho?...



Consumo diario de papel de los aprendices de poeta en Madrid.

S. CASILARI.